

ASDRUBAL

DRAMA TRAGICO EN UN ACTO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

Asdrubal, Capitan Cartaginés.

Escipion, Capitan Romano.

Sofronia su esposa.

Dos Niños, Comparsa, y Pueblo.

LA ESCENA ES EN CARTAGO.

Gran Plaza de Cartago con la estatua de Anibal en medio ; dentro se oirá ruido de armas que figure darse una batalla : que imitará la orquesta. Sale Asdrubal confundido, y fuera de sí.

Asd. Oh pese á mi valor que ahora desmaye!

quando el fuerte Escipion entra ven-
los muros de Cartago derribando,
me pasmo, y me confundo? cómo puedo
sobrevivir á tanta desventura?

cómo puedo sufrir golpe tan fiero?

oh mal haya el destino! no hay recurso,

el rumor de las armas va creciendo,

el Romano penetra ya las calles;

aqui se acerca ya ; no hay otro medio

que ser de su valor despojo infausto,

y tirar de su carro con desprecio

del Senado y la plebe quando en Roma

entre triunfante de laureles lleno.

Tristes Cartagineses ! triste patria!

que á ser despojo vas de ese congreso

de fieros asesinos, de tiranos,

de ese Senado vil, que con pretexto

de dar favor á todas las Naciones,

de todas las Naciones se hace dueño.

Oh desdicha! oh rigor! oh triste dia!

siempre vivo en mi triste pensamiento.

Se apoya en el pedestal de la estatua de Anibal : quatro compases de andante, y dos

de alegre que anuncian la salida de Sofronia, la que sale despechada.

Sof. Quando el rigor cruel de los Romanos

propaga el exterminio y el incendio

en la triste Cartago, indiferente,

indeciso y cobarde aquel guerrero

que fue terror de Roma y de la Iberia?

los hombres viles, y los Dioses fieros
al rigor abandonan á Cartago.

Ese testigo de tu abatimiento

primero que entregarte á la cadena,

tu valor no despierta con su exemplo?

dexa esa estupidez, y antes que Roma

te vea atado al triunfo del veneno

se víctima gloriosa ; pero apura

primero los recursos ; aun de medios

no te priva la suerte ; aun conservas

el fuerte brazo, y el agudo azero :

haz que compren con sangre la victo-

ria :

triunfen los Romanos, mas muriendo

si en Utica Escipion venció tus hues-

tes,

no lloraron las tuyas los trofeos

que en España é Italia les ganastes?

qué te acobarda, dí? Esos lamentos,

esos esclavos que huyen, el tumulto,

las armas, el horror, la muerte y

fuego

no excitan tu valor? por esas calles

en arroyos la sangre va corriendo:

Los niños oprimidos en los brazos

de su madre infeliz, dan al azero

sus inocentes vidas : los ancianos

trémulos, por huir de tanto riesgo,

caen unos sobre otros, y alli acaban:

de batallar cansados los guerreros,

se quedan desmayados y fallecen:

oye la voz de Anibal : sus acentos

„salva la patria (dicen) y á sus hijos.“
No conmueve tu pecho el estar vien-
do

los palacios, las torres incendiadas?
esa sangre en la qual nadan los muer-
tos?

esas tristes mugeres que destrozan
las desplomadas ruinas de los Tem-
plos?

(da
y el dolor de una Esposa que recuer-
à tu cobarde pecho el ardimiento?

ni eres Cartaginés, ni eres mi esposo,
si al combate no vuelves con denue-
do.

Asd. De ser Cartaginés, y ser tu esposo,
me hacen, Sofronia, digno tus recuer-
dos.

(ma
Ya se enardece el pecho, ya se infla-
de rãbia, de furor y de despecho.

Recobrad el valor, amigos mios,
y al combate volved, dexad el miedo,

que inflamado de Asdrubal y Sofronia
vuelve á empuñar Asdrubal el acero:

víctimas del honor, muramos todos
primero que la patria abandonemos.

Sof. Otra vez de mis brazos, dulce es-
poso,

re haen digno tus nobles sentimien-
Ve á vencer ò morir.

Asd. Mi noble brio

no tiene otro recurso en tanto aprieto.

*Música patética; despues de la qual hace
Sofronia el siguiente voto.*

Si en el brazo de Asdrubal el Roma-
no,

de su perfidia encuentra el justo pre-
de un puro corazon, de una alma hu-
milde,

reverente holocausto. hacer ofrezco
al Numen vengador de los delitos

en las sagradas aras de su templo.
Este ferviente voto de esperanzas

me llena el corazon:- pero qué veo!
El impetuoso fluxo de las olas

(blo,
que forman los Romanos con el pue-
cien veces huye, y ciento retrocede

sin decidirse la victoria entre ellos;
pero el Cartaginés huye vencido,

sin que el respeto baste á detenerlo,

del intrépido Asdrubal. Hay mas ma-
les!

del Romano acosados á este puesto
vienen por todas partes.

*Salen por todas partes fugitivos varios Car-
tagineses.*

Reuníos,

no huyais cobardemente.

Sale Asd. Salva luego,
salva á mis tiernos hijos; huye espos:
salvate tú tambien.

Sof. Dónde?

Asd. En el templo

de Esculapio.

Sof. Qué dices?

Asd. Que te salves.

en tanto que reuno los dispersos.

Dent. Esc. Ningun Romano con los que
se rindan.

los rigores emplee del acero.

Asd. Dónde vais?

Sold. A humillarnos al Romano.

Asd. A besar la cadena que el perverso
socolor de piedad os ha ofrecido?

Id á inclinar la frente al cautiverio,
Ciudadanos indignos de Cartago.

Manes de Anibal ved de los guerreros
que abatieron de Roma la soberbia

en Ilorcis, y el lago Trasimeno
los viles descendientes: grande Anibal,

estos sus hijos son, estos sus nietos:
os ofrecen la vida porque juzgan

que preferís la muerte al vilipendio
del yugo vergonzoso: sobre todo,

no está en nuestro poder el fuerte tem-
plo.

(cios
de Esculapio? No encierra en sus espa-
del Romano ochocientos prisioneros?

Libertemos con ellos á Cartago,
la patria á costa suya recobremos:

y quando no, para morir con gloria
el fuerte Saguntino nos dá exemplo:

antes que ser esclavos, nuestras vidas
acaben con el fuego ú el veneno:

Os inflamais? volveis el fuerte escudo
á embrazar, y á empuñar el duro acero?

Nobles Cartagineses, almas dignas
de suerte mas feliz, vamos al templo,

vamos á disputar á esos tiranos,

¿á esos viles la gloria de vencernos;
y vean que aunque pocos, reunidos,
las Águilas de Roma no tememos.

*Calle: dentro ruido de armas que imitará
la borquesta: sale Escipion con al-
gunos de los suyos.*

Esc. Espectáculo atroz! Sin compungirme,
sin llenarme de horror mirar no puedo
esas víctimas tristes de la rabia,
esa sangre que corre y esos muertos,
que sobre ella fluctuan; á la vayna
vuelva, Romanos, el sangriento acero;
baste de estrago ya y carnicería.
Respetad el ardor de unos guerreros
que mas cuesta vencerlos que matarlos:
dexad Cartagineses el despecho;
la muerte que buscáis ya no es gloriosa:
tanta sangre vertisteis, que hasta el cielo
se muestra horrorizado de mirarla:
rendios á Escipion.

*Música: salen los Cartagineses en ademan
de quererse entregar á Escipion, y As-
drubal deteniéndolos con el sable.*

Asdrubal fiero,
Africano feroz, sé mas sensible,
sé mas humano, y dexa que ese resto,
ese triste residuo de Cartago
de la piedad disfrute que le ofrezco;
y tú cede al destino.

Asd. Si me vences.

Esc. De mi valor Cartago no es trofeo?

Asd. Pero su General aun está libre;
aun goza libertad parte del pueblo.

Esc. Conserva hombre tenaz sus tristes
vidas.

Asd. Has conservado tú las de sus deudos?
las de sus padres? las de sus hermanos?
Yo soy bárbaro porque no conservo
las vidas de unos quantos Ciudadanos:
tú eres benigno, compasivo y tierno
que has muerto á los demás? que has
incendiado

los palacios, las torres y los templos
de la infeliz Cartago: ese Romano
que tanto se interesa en favor vuestro,
es el Romano cruel que os quitó á Es-
paña;
el que venció á Sifaz; el que ha deshecho
en Africa mis huestes; y el que trata

de llevaros á Roma á ser objeto
del escarnio comun: podreis humildes
la frente resignar al cautiverio?
podreis servir de esclavos á los mismos
que á Cartago en cenizas reduxeron?
qual verá en su señor el asesino
de su padre infeliz; qual en su dueño
verá el cruel verdugo de sus hijos;
y qual se verá en Roma en el extremo
de tener que besar la fiera mano
que le robó á su esposa: me averguenzo,
me corro de tener Cartagineses
que haceros estos trágicos recuerdos,
para haceros volver ácia el camino
de la noble constancia; mas ya veo
de furor exáltadas vuestras almas,
de rabia enardecidos vuestros pechos,
vuestros ojos de furia encarnizados,
de cólera erizados los cabellos:
ya sois Cartagineses, ya sois dignos
de haber sido de Anibal compañeros:
Escipion, si el Romano con Asdrubal
fué dichoso en las márgenes del Ebro:
si con Hanon en Lérida sus armas
un éxito feliz tambien tuvieron:
si las naves de Hamilcon incendiaron:
si á Magon en Tortosa sorprendieron;
y por fin, si los muros de Cartago
osaron penetrar á sangre y fuego,
no vencerán á Asdrubal, ni al residuo
infeliz de Cartago, pues primero
que humillar la cerviz á los Romanos
unos de otros serán verdugos fieros.

Esc. Ya se cansó mi noble tolerancia
de tu insano furor, y de tus denuestos;
y asi, Romanos, mueran.

Asd. A eso aspiran (tos.
los que quieren vivir despues de muer-
Trábase batalla, y retiran los Romanos á
los Cartagineses: múdase el teatro en gran
templo de Esculapia, con porticos; todo lo al-
to de él debe ser transitable, delante del
pórtico estacada, y delante de ésta muro; á
un lado un olivo. Sale presurosa So-
fronia con sus dos hijos.

Sof. En el único asilo que nos queda,
el honor de la patria conservemos:
¿A dónde estará Asdtubal? Disputando
la victoria al Romano con el resto

del pueblo que ha quedado: allí pelea,
de polvo y de sudor todo cubiertos;
mirad como defiende vuestro padre
el honor de la patria: vedlo, vedlo,
y aprended á morir en su defensa;
pero vencidos corren ácia el templo
á guarecer sus vidas; mas en vano,
pues el Romano frustra sus intentos:
aquí Cartago acaba; aquí la patria
verifica su fin; no quiere el Cielo,
ni el destino que triunfe.

*Quatro compases de música, y sigue
diciendo:*

Hijos queridos,
miseros sucesores, tristes nietos
de aquel primer Asdrubal que en Es-
paña
abatíó del Romano el ardimiento;
antes que ser esclavos de su orgullo
morireis al impulso de este acero.

Me ofreceis vuestras vidas inocentes?
Bien se vé que circula en vuestros pe-
chos

sangre Cartaginesa; aun en vosotros
Cartago existe, y consumir no debo
por medio de vosotros su exterminio.

Vivid para vengar los males fieros
que ha sufrido la patria del Romano;
pero no os olvidéis del cruel recuerdo
que os deteímino hacer, ni de los nom-
bres

de Publio Escipion, Publio Cornelio,
y de Claudio Nerón; y porque el odio
el rencor, y la rabia contra ellos
se estiendan en vuestros hijos; ved la
patria

reducida á cenizas; ved de hiertos
cadáveres las calles atascadas;
ved la sangre agitada por los vientos
cómo imita las olas de los mares;

y los sepulcros ved: pero qué es esto!
Asdrubal y los suyos derrotados

Sale Asdrubal y los demás.
se acercan á este sitio: ved cubiertos
de heridas y de sangre á los soldados;
á vuestro mismo padre sin acero,
roto el escudo, undida la zelada;
desfigurado todo, y sin aliento:
hijos míos, vengad estos ultrages:

los ofreceis vengar?

Hij. Los vengaremos.

Asd. Dulces prendas ... esposa :-

Sof. Al templo vamos.

Asd. Hijos míos, supuesto que no puedo
vincular en vosotros mas que sangre,
vínculo entre vosotros este lienzo,
todo empapado en ella; su memoria,
de Cartago os recuerde el fin funesto.
*Entran por las puertas de las murallas, y
las cierran. Salen Escipion y
Romanos.*

Esc. A lástima me mueve la constancia
de este Xefe feróz y turbulento.

En vano determina hacerse fuerte
en el débil recinto de ese templo:
no queda á su constancia mas recurso,
que ceder, ó morir al hambre ó fuego.
Cercad luego esos muros, y al impulso
del golpe repetido del tremendo
ariete, caygan desplomados, cedan
á este nuevo rigor, ó los extremos
del furor de la guerra experimenten.

*Arriman los Romanos los arietes á los mu-
ros, empezando á derribarlos. Música que
imite los golpes del ariete. Asdrubal se
dexa ver en el templo, y dá parte de
lo que executan los Romanos á
sus compañeros.*

Esc. Asdrubal?

Asd. Escipion?

Esc. Como no puedo
prescindir de aquella alma generosa
de que mi corazón enriquecieron
los sacrosantos Dioses, te convido
por la última vez, á tí y al pueblo
que te sigue obstinado, con la vida:
no abuses de la gracia; los efectos
ya ves del ariete; de los muros
que defienden el templo, un grande
trecho

ya se vé derribado; varias brechas
ofrecen libre paso á mis guerreros
para forzar tu asilo; cede Asdrubal,
dexa la obstinación, salva á ese pue-
blo,
salvate tú tambien, salva á tus hijos,
y á tu querida esposa.

Asd. Estoy tan léjos

de ceder , Escipion , à tus instancias,
 y de ablandarme à tus mentidos rue-
 gos,
 que desde el triste estado en que me
 miras,
 provocar tu valor quiero de nuevo.
 Si de Cartago al punto no abandonas
 el recinto infeliz , los prisioneros
 Romanos que en el templo conservaba,
 víctima van à ser de mi despecho,
 y tu indócil teson ; Xefe Romano,
 generoso Escipion , ahora es tiempo
 de que muestre tu pecho su constan-
 cia,
 ó la piedad que ostenta ; ahora ve-
 remos
 quién en teson se excede. Titubeas ?
 consulta tus soldados.

*Música : Consulta Escipion à sus soldados,
 interin Asdrubal llama à los suyos, y les
 hace presente la incertidumbre
 de Escipion.*

Asd. Ved quan presto
 los Romanos se quedan confundidos:
 yo vencido y cercado en este Templo:
 él vencedor , y lleno de despojos,
 y con todo de espanto le he cubier-
 to :

esos sois los Romanos. Qué respondes?
Esc. Víctimas infelices ! Pero cedo
 à vuestras persuasiones, y al Senado
 que ver exterminado quiere un pueblo
 émulo de sus glorias. Cruel Asdrubal,
 las Aguilas de Roma, que mi esfuerzo
 en Cartago tremola , no se abaten:
 de pueblo que Escipion fue una vez
 dueño,
 jamás salió Escipion. Esta respuesta
 te sirva en este caso de gobierno.

Asd. A Dios Escipion.
Esc. Trepad Romanos,
 trepad por esos muros , sus intentos
 procurad estorvar ; mas de qué sirve
 si detrás de los muros con maderos
 formidables , con arboles y vigas
 una fuerte estacada construyeron
 de nuevo en su defensa. Qué cons-
 tancia !
 bien se vé que este indómito guerrero

debe al Africa el sér.
Asd. Cartagineses,
 asomad à esos tristes prisioneros:
los asoman.

abandona Escipion luego esos muros,
 ó sufran à tu vista de mi ceño
 el último rigor. Qué te detiene ?
 con las manos te cubres por no verlos.
 Qué es esto ? No respondes ? Arrojad-
 los. *los tiran.*

Esc. Ya se acabó del todo el sufrimien-
 to.

*Música análoga à la situacion , Asdrubal
 se retira , Escipion permanece in-
 mobil , y lleno de furor
 dice :*

Esc. De vuestra sangre , oh míseros ! en
 vano
 sube el humo à pedir justicia al cielo.
 No es necesario que Nemesis baxe
 à vengar vuestras muertes. De ese
 Templo,
 asilo de asesinos , ni aun memoria
 dexará à las edades mi denuedo.
 No son Cartagineses, no son hombres.
 los que en él se guarecen: sus excesos,
 sus crueldades les hacen de ludibrio,
 de exêcracion , de odio vil objeto:
 sea vuestro rigor inexôrable
 con esas fieras , estrechad el cerco,
 penurias preparad con que afligirlos,
 hogueras encended con que ofender-
 los,
 exterminad sus vidas , todo acabe,
 todo perezca al hambre , fuego , y hie-
 rro:
 y despues que las llamas destructoras
 empiecen en el templo à hacer progre-
 sos,
 à un regular distrito retiraos
 por no participar de sus efectos.

*Vanse los Romanos divididos , música de
 furor mientras se van, y despues andante de
 suspension, en el qual se dexa ver Asdrubal
 en la estacada , registra, ve que se han
 ido , llama à los suyos
 y dice.*

Asd. He aqui del Romano la entereza:
 cobardes, de la empresa desistieron

al ver nuestro valor, y han apelado á la hambre y al ardid para vencernos: arbitrios que se toman con frecuencia para abatir los ánimos guerreros; pero arbitrios que dan pocos laureles al que tiene la dicha de vencerlos. No parece Escipion ni sus soldados: si su codicia se entregó al saqueo, y el resguardo ha olvidado de estos sitios, yo haré que se arrepienta de su yerro. Exâminarlo trato de mas cerca; por aqui la estacada á mis deseos ofrece transitable un corto espacio.

Un corto periodo de música mientras baxa.

Aun parece que dura del incendio la densidad del humo, y esto impide que la vista descubra los objetos: solo rumor se escucha de pisadas, que alternan tal qual vez con el silencio: de rato en rato el ayre á mis oidos conduce unos confusos torpes ecos, que indican que el ardid contra nosotros trata alguna asechanza. Este recelo, esta duda de nuevo vuelve el alma á llenar de terror y abatimiento. El amor filial por otra parte del conyugal en brazos, con acentos tiernos y dolorosos me recuerda la vida de una madre; yo no puedo resistir á memorias tan sensibles, ni puedo resistir á los recuerdos del amor conyugal, que me presenta aniquilados, pálidos y hiertos al rigor de la hambre á mis dos hijos: de la naturaleza tambien siento los mudos gritos, los sensibles ayes, el amor, la piedad:— pero què ve! qué llamas son aquellas? ya los viles, los traydores lograron sus proyectos. Por todas partes arde la estacada: ya veis Cartagineses el efecto que hacen las fieras llamas.

Aqui se ven algunos Cartagineses que quieren apagar las llamas.

Pero ay triste,

que ya se comunican en el templo, y van á ser despojo de su furia mi esposa, mis dos hijos, mis guerreros: el corazon desmaya; no es posible que yo resista á golpes tan tremendos. Llamad luego á Sofronia, á mis dos hijos, libraos todos del rigor del fuego: trepad por la estacada, y al Romano imploremos piedad. Mas qué es aquello?

Solicita Sofronia á todas partes con los demás acude con denuedo á cortar los progresos de las llamas.

Sof. De que eres Africano ahora es tiempo que des conmigo muestras; de las llamas no te intimide, Asdrubal, el efecto, antes que del tirano ser despojo como Cartaginés muere primero.

Asd. Sofronia me recuerda de mi hermano la heroyca senda; pero yo no puedo resistir del amor á los impulsos. Ya es razon que sus gritos escuchemos: las víctimas que al odio la venganza ha inmolado feroz, borran del pecho toda esperanza. Voy á los Romanos á pedir una vida que detexto: por ventura? mi esposa, mis dos hijos, mis soldados salvar solo deseo. No es razon inmolar sus tristes vidas á mi ciego furor: corramos luego á buscar á Escipion, y aunque en Asdrubal detexten esta accion los venideros, la accion abonarán los que conozcan de un noble corazon los sentimientos.

Vase por un lado y por otro; Sale Escipion con los Romanos; los Cartagineses se van resguardando en donde no ha llegado el fuego: Sofronia los saca de alli para precisarlos á apagarlo, lo que llena de admiracion á los Romanos; interin música que habrá expresado todas estas acciones. Asdrubal al tiempo de irse corta una rama de un Olivo que habrá á un lado del teatro, y se la lleva.

Esc. Triste escena! con harto dolor mio ha recurrido el alma á estos extremos. Qué barbaro teson! qué pertinacia! Tragedia tan atroz, no puede menos de sellarla con lágrimas el alma: á lástima y á horror me mueve á un tiempo.

Oh mísera Cartago! tu exterminio, tu infeliz destruccion, si doy asenso á una voz interior que el pecho escucha es anuncio fatal de mas funesto, mas horrible exterminio. Las Deydades dexen mi vaticinio sin efecto; y mas si de estas trágicas ruinas he de ser instrumento como temo. Pero á pesar del humo y de las sombras, un hombre acierto á ver con los reflexos que despiden las llamas. A quién buscas?

quién eres? no respondes? Tan ageno tan fuera de sí está, que no conoce. Si será Asdrubal? Sí: Asdrubal?

Asd. Cielos!
Habrà salido Asdrubal con un ramo de oliva:

Esc. Con un ramo de oliva tú en la mano? La paz ahora me pides? Ya no es tiempo. *Música patetica: Escipion le buelve la espalda: Asdrubal se queda confuso, y despues de acabada la música, le dice con el mayor teson:*

Asd. Mas heroyco, mas grande te creia: Ya no eres Escipion: los epitectos de justo y compasivo que te han dado, cubiertos quedarán de olvido eterno con esta negra accion. No te persuadas que me trae, Escipion, mi abatimiento, el temor de la muerte á tu presencia con la insignia de paz; mis hijos tiernos, mi querida consorte, mis soldados me reducen á estado tan funesto.

Esc. Llora su muerte, pues su muerte causas.

Asd. A Dios, cruel!

Esc. Detente Asdrubal fiero: el inflexible arrojó con que siempre has llenado mi nombre de dicterios; el bárbaro rigor con que la muerte has dado á los Romanos prisioneros,

apartan de tus ruegos mis oidos: Por un lado te acusan tus denuestos, por otra te acriminan tus crueldades: No acierto á resolver sobre tus ruegos. *Asd.* Consultalo y de dudas saldrás pronto.

Esc. Con quién?
Asd. Con Escipion: contigo mismo.

Música en que está pensativo Escipion un corto instante; despues llama á los soldados para que salven á los Cartagineses.

Esc. En favor de esos tristes no perdone, Romanos, la eficacia ningun medio: del rigor de las llamas preservadlos: Llegad, Cartagineses, que de nuevo os vuelvo á convidar con mis piedades.

Asd. De ese modo, Escipion, muero contento.

Va á tirarse á las llamas; lo ve Sofronia, y lo aplaude; y Escipion corre á detenerle.

Sof. Eso sí, esposo mio.

Esc. Tente Asdrubal.

Sof. Al sucesor de Anibal imitemos: mas qué miro! Envidiosos los Romanos de su gloria, frustrar quieren su intento: dexadlo al punto libre.

Esc. No es posible.

Asd. De las Naciones los sagrados fueros de este modo respetan los Romanos?

Esc. No atropella Escipion sus privilegios en impedir tu muerte?

Asd. Y quién te ha dado dominio sobre mi?

Esc. Tu loco arresto. Víctimas miserables del arrojó del mortal mas feroz, salvad del fuego vuestra vida infeliz: Arrebatadlos de enmedio del horror del cruel incendio:

librad á esa muger, salvad sus hijos.

Sof. Hijos míos, venid... Ahora veremos si este asilo penetran los Romanos.

Se pasa á un lado en donde queda aislada de fuego. Escipion se cubre de horror:

Asdrubal hace esfuerzos para ir á librarla.

Ved todo vuestro arrojo sin efecto. Por qué no os acercáis? Contra vosotros me sirve de resguardo el mismo fuego que ha de extinguirme: el fuego de mi gloria

se muestra protector. Ten ardimiento, ten constancia consorte, aunque los viles

émulos del honor de tus abuelos, quieran de los Asdrúbales el nombre dexar obscurecido, al carro fiero del oprobio, no dexes aerrojarte.

Al constante varón no faltan medios de morir con honor: no te persuadas que á la pompa triunfal con vilipendio de adorno servirá el valiente Asdrubal, ni menos su muger, ni sus renuevos.

O pesia á la demora de las llamas!

Esc. Romanos, emplead todo el esfuerzo en salvar ese monstruo de ódio y rabia.

Acuden los Romanos á apagar el fuego que rodea á Sofronia, y lo van consiguiendo.

Sof. Discurres oponerte á mis proyectos? á la muger de Asdrubal no conoces: quereis salvar tres vidas con intento de engrandecer con ellas vuestro triunfo.

Hijos míos, muramos con denuedo.

Va á herirlos y se detiene.
Pero no puedo heriros; ni es posible que en vuestro pecho envayne el duro acero.

Soy madre... Mas los viles, de las llamas empiezan á cortar ya los efectos, y salvarán mi vida: esposo mio,

para morir tu esposa te da exemplo.

Se biere.

Ahí el acero tienes que me ha herido, la gloria endulza su rigor sangriento. *Le tira el puñal, y cae: sus hijos la rodean: Asdrubal queda como fuera de sí en brazos de los Romanos, y de repente pasa al mas cruel despecho.*

Asd. Oh Sofronia!

Esc. Salvad luego sus hijos:

á tanta desventura me estremezco.

Se derriba todo el templo, y quedan sepultados todos en sus ruinas.

Ya todo se desploma: santos Dioses! vuestro enojo aplacad. Ya fenecieron.

Espectáculo atroz! horrible vista!

Asd. Oh destino cruel! Oh hados fieros!

que me dexeis la vida? que la rabia, la congoja, el dolor, el sentimiento, de una vez no me acaben? con justicia la piedad de los Númenes detesto, su clemencia abomino, y á mí mismo á ser objeto de ódio me condeno.

Asdrubal se entrega al mas grande despecho.

Esc. Depon tu ciego enojo, fiero Asdrubal;

pero con el furor no oye mis ruegos: rebientan sangre sus hinchadas venas: encarnizados con visage horrendo vuelve en blanco los ojos espantosos: no he visto mas voraz, ni cruel despecho.

Llevalle donde temple su fiereza: huyamos de este sitio de horror lleno.

Asd. Fuè Cartago, fuè Asdrubal; pero iniquos fuè Romã, fuè Escipion dirán los tiempos.

F I N.

En Valencia: Por la Viuda de Martin Peris. Año 1802.